CAPITULO I.

EL PENTATEUCO.

La Sagrada Escritura no es un tratado de Ciencias naturales, ni su objeto fué nunca mejorar los conocimientos de los hombres respecto de los fenómenos físicos.

En ella habla Dios por medio de los Profetas y de los Patriarcas, con el único fin de instruir á su pueblo en las verdades religiosas, de enseñarle lo que debian creer y lo que debian hacer, cada uno de sus miembros y todos en comun, para llenar individual y colectivamente la mision que tuvieron en este mundo. No debemos, pues, buscar otra cosa en el Sagrado Texto que una instruccion religiosa, dogmática y moral. Si toca ciertas cuestiones históricas, cronológicas ó científicas, es porque sin ello no podria llenar su principal objeto, y lo hace de un modo indirecto y enteramente inciden-

tal. Moisés habla de las cosas naturales cuando se relacionan con las sobrenaturales, y si refiere la historia de los patriarcas hasta llegar á sus tiempos y aun ciertos rasgos de su propia vida, no lo hace por dar á conocer simplemente á las generaciones futuras lo acaecido al pueblo judío, sino porque necesita hacer comprender á este mismo las obligaciones morales que lo ligan con la ley escrita, en virtud de los beneficios que debe á quien se la dictó. Moisés comienza su relato de las maravillas de la creacion, porque necesita llegar á las tablas de la ley, y en toda su narracion no pierde nunca de vista las tempestades del Sinaí.

Debemos, pues, encontrar en el Génesis dos partes distintas: una enteramente dogmática, que es la esencial; y otra incidental, que sólo está allí cuando indirectamente enlazada con la primera. En aquella hay tal claridad, tanta precision, que no es posible la duda sobre lo que pueda significar; mas en la segunda es no sólo posible vacilar, sino que algunas veces suele estar expresada la idea de un modo simbólico y metafórico, y es necesario recurrir al cotejo de las palabras con los hechos, para comprender bien el sentido que en ellas está oculto. Hé aquí cómo habla en este punto Santo Tomás:

"Hay palabras en el Génesis que pertenecen *ad substantiam fidei* y tienen un carácter esencialmente dogmático ó teológico, como las proposiciones expresadas en el primer versículo que afirman, que el mundo tuvo principio y fué creado. Hay otras que no tienen esta importancia dogmática ó teológica, y por

consiguiente no pertenecen *per se ad fidem* sino que, consignadas en la Escritura y reunidas á aquellas proposiciones, pertenecen á la fé *per accidens*. El Génesis no refiere simplemente que el mundo fué creado por Dios, lo que propiamente constituye el dogma, sino que relata tambien cómo y en qué órden tuvo lugar esta creacion, y si bien en sí este punto no tiene un carácter dogmático ó teológico, participa de él, por estar unido en la Sagrada Escritura á proporciones teológicas. En cuanto á las primeras proposiciones, que son propiamente teológicas, dice asimismo Santo Tomás que no es permitido á nadie formar opinion distinta de la que conserva la tradicion de la Iglesia. Aquí la Biblia se halla dentro de su propio dominio: el de las verdades de fé, y por lo mismo se expresa en términos claros y precisos; de modo que todo lector despreocupado puede comprender las expresiones que emplea. Han sido siempre entendidas del mismo modo por los judíos y por la Iglesia Católica; respecto de su significado, han obtenido el asentimiento unánime de los santos padres, y una interpretacion tradicional, de la cual, segun las reglas de la hermenéutica, no puede apartarse el exégeta."

"En cuanto á los pasajes que se relacionan con otros elementos del hexamerón y á las proposiciones y frases que no pertenecen á la dogmática propiamente dicha, sino á fenómenos naturales que con ella se relacionan, dice Santo Tomás que han sido interpretados de diversos modos por los santos padres. Esta advertencia podrá, tal vez, parecer algo superficial, pero

es enteramente exacta. La separacion de la luz con las tinieblas, de las aguas con el continente, son hechos que no tienen *per se* importancia alguna dogmática y sí solamente *per accidens*, porque se hallan reunidos á la proposicion dogmática de la creacion del Universo por Dios.'' *

La distincion que establece Santo Tomás entre la parte dogmática de la Escritura y la que no lo es, viene á fijar un límite, que la exégesis no puede traspasar, pero que le deja mucho campo para el trabajo que le incumbe. En efecto, aquellos pasajes que no importan una verdad dogmática, y son los más oscuros, proporcionan amplio espacio al ingenio humano para poder ejercitarse en investigar la verdad, comparando el sentido á veces enigmático, oscuro y simbólico de las palabras, con lo que los hechos bien comprobados revelan á los sentidos. Verdad es que por las mismas reglas de la Hermenéutica Sagrada, debe darse á las palabras su significado propio y literal; pero ésto siempre que no haya razon suficiente para suponer que fueron empleadas en sentido metafórico por el escritor que de ellas echó mano. ¿Y no es, por ventura, razon bastante para que brote esta necesidad, ó más bien una gran probabilidad, que en su sentido natural estén en oposicion y en el metafórico de acuerdo con los hechos bien averiguados por la Ciencia?

Repito que la Escritura no es ni un tratado científico, ni una historia natural, ni universal, sino que

* Reusch. La Bible et la Nature, C. III.

debe considerarse como libro esencialmente teológico. Al mismo tiempo que fué escrito para la instruccion religiosa de un pueblo rudo, carnal é ignorante, á quien era necesario hablar un idioma en relacion con sus hábitos, que pudiera comprender claramente. Moisés, por lo mismo, hace uso de aquellos términos que mejor pudieran ser entendidos aún por el vulgo, y así supone que Dios vé, siente y habla como lo pudieran hacer sus criaturas. El Sér Supremo reviste en el Génesis, hasta cierto punto, una forma antropomórfica, y ejecuta las operaciones allí descritas, como pudiera hacerlo el hombre, no porque así le quisiera presentar Moisés, ni porque esa fuera la idea que él se formara del Creador, sino porque sólo así podría inculcar en la mente de sus lectores las verdades dogmáticas que tenia que revelarles. Dios manda como rey y á su mandato aparecen sucesivamente los séres; despues vé como el hombre, que esos séres son buenos, y aún muy buenos alguna vez. No era necesario: forzosamente debian serlo saliendo de su Infinita Sabiduría; pero Moisés quiere que los Judíos primero, y todo el orbe despues, comprendan bien: que la Creacion es obra de Dios, que está bien ordenada hácia al fin por él previsto, y que no sólo lo entiendan así los Teólogos, si que tambien los ignorantes en las letras Sagradas. Por lo mismo escribe de los hechos que se relacionan con la Ciencia con arreglo á los imperfectos conocimientos de su época, y no de otro modo, conforme con las ideas de otras posteriores. Sin ésto, sus contemporáneos no le hubieran

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

comprendido. Así lo han entendido aún los Padres de la Iglesia, entre ellos S. Gerónimo y Sto. Tomás, que ambos explican claramente que en las Escrituras se refieren los hechos segun la opinion vulgar de la época en que fueron escritos.

Hay tambien que tener en cuenta que la Escritura no necesita de la sancion de las Ciencias naturales, y que ésta sólo vendria, en el caso de un completo acuerdo de ambas, á servir para su mejor comprension y explicacion; hartas pruebas puede dar de su veracidad, teológicas, morales, históricas, etc..... que le dan autoridad suficiente para imponerse á la mente y al corazon, del que despreocupada y *humildemente* busque la verdad, para poder prescindir del apoyo en su favor de los mudables pareceres de los hombres, de los que decia el Profeta: *Dominus scit cogitationes hominum quoniam vanæ sunt.* En el caso de un verdadero conflicto, que por fortuna no existe, ni es de temerse, demasiado sabemos hácia qué parte debería inclinarse la balanza, y harto bien lo prueba la oposicion del Siglo pasado y la conformidad del actual en los primeros versículos del Génesis. Si pues conviene hacer el cotejo en que voy á entrar, no es porque sea necesario para comprobar la verdad inherente á la palabra revelada, sino para destruir la preocupacion de muchos, que no se fijan lo bastante en esa Escritura, siempre una é inmutable, en medio de las continuas variaciones de las Ciencias Físicas. Estas, por lo regular, están en oposicion con el Texto Sagrado, mientras que están en pañales y

tienen que conformarse con las primeras hipótesis, aún mal comprobadas; pero despues que la paciente observacion de los hechos ha venido á corregir y afirmar las teorías, éstas vuelven al carril de la palabra revelada, y el acuerdo se restablece.